

## De Hermes a Babel: Mitos del siglo XXI en *El mundo de ocho espacios* de Jaime Romero Robledo

Lilia Leticia García Peña\*

**Resumen:** Jaime Romero Robledo es un joven narrador mexicano nacido en Chihuahua en 1974. Premio Chihuahua de Literatura 1998 por *Los cuentos de la mujer perdida* y Premio Narrativa Colima por Obra Publicada 2010 por *El mundo de ocho espacios*. El propósito de este trabajo es ofrecer un análisis de la novela *El mundo de ocho espacios* desde la perspectiva mitocrítica estudiando la representación de los mitos de Hermes, la máquina y Babel como expresión de la atmósfera social y cultural del siglo XXI, en esta obra que aparece como un texto propositivo y audaz, destacada muestra de la novísima narrativa mexicana.

**Palabras clave:** Jaime Romero Robledo, mito, Hermes, Máquina, Babel, Narrativa mexicana, siglo XXI.

**Abstract:** Jaime Romero Robledo is a young Mexican narrator born in Chihuahua in 1974. Prize Chihuahua de Literatura 1998 by stories of *Los cuentos de la mujer perdida* and Prize Narrativa Colima por Obra Publicada 2010 by *El mundo de ocho espacios* (2009). The intention of this work is to offer an analysis of the novel *El mundo de ocho espacios* from the mythocritic perspective being studied the representation of myths of Hermes, the machine and Babel like expression of the social and cultural atmosphere of the 21st century, in this work that appears like a propositive and audacious text, outstanding sample of the latest Mexican narrative.

**Palabras clave:** Jaime Romero Robledo, myth, Hermes, Machine, Babel, Mexican Narrative, 21st century.

---

\* Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Profesora Investigadora de la Universidad de Colima. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1.

## INTRODUCCIÓN

Jaime Romero Robledo (1974), maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Estatal de Nuevo México, ha sido becario del Programa Writer's Room de Nueva York-SOEM 2003, becario del FONCA en el programa Jóvenes Creadores 2005-2006; del apoyo David Alfaro Siqueiros de Chihuahua para Creadores con Trayectoria 2005-2006 y del Laboratorio Fronterizo de Escritores, Tijuana-San Diego 2006 por *La frontera de metal*. En su obra encontramos *Los cuentos de la mujer perdida* (1999), *La frontera de metal*<sup>1</sup> (2008) y la novela *El mundo de ocho espacios* (2009).

Desde mi punto de vista, lo primero que atrapa al leer *El mundo de ocho espacios* es su cualidad de ser un testimonio de su siglo, que escucha los rumores de la primera década del siglo XXI, los captura y los expresa. Romero Robledo se reconoce heredero de una vasta tradición cultural; ha manifestado sus vínculos con un mosaico rico y diverso de influencias que van desde la literatura, la filosofía, la psiquiatría, a la pintura, la música y el cine: Borges, Salvador Elizondo —especialmente *El hipogeo secreto*— Orwell, Huxley, Sarduy, Calvino, Brecht, Machado de Asís, Cervantes, Dante, Arreola, Rulfo, Josefina Vicens, Usigli, Fuentes, Paz, Faulkner, Carroll, Pirandello, Sterne, T.S. Elliot, Cortázar, García Márquez, Papini, Saramago, Lispector, Escher, Magritte, Picasso, Monet, C.G. Jung, Simone Weil, Wittgenstein; las variaciones Goldberg de J.S. Bach, Radiohead, Café Tacuba y películas como: *Tiempos modernos*, *El ciudadano Kane*, *2001 Odisea del espacio*, por mencionar algunas.<sup>2</sup>

Para ubicarnos en el entorno cultural del siglo XXI, recordemos que el proceso de globalización, “sello de identidad del final del siglo XX”, es —como precisa Lorenzo Meyer (2009)— el resultado de dos transformaciones, por una parte de la disminución del poder del Estado y las restricciones del intercambio comercial en apoyo a una economía mundial de mercado o neoliberal; por la otra, de la revolución en la comunicación (satélites, computadoras, internet) que permite el intercambio veloz, intenso y múltiple entre los actores económicos, sociales y políticos.

La última década del siglo XX y primera del XXI presentan un panorama determinado por la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, en el que Estados Unidos aparece como la hiperpotencia del sistema internacional, y por el neoliberalismo y la globalización como las grandes tendencias que profundizan la brecha entre países ricos y pobres, y dibujan nuevos miedos y amenazas en el horizonte mundial:

1 Publicado en línea en 2008, pre-edición impresa Averinto Editorial, 2001. Información según Romero Robledo, Jaime (2011) Entrevista electrónica. [inédita] por Lilia García Peña.

2 Véase Jaime Romero Robledo, Entrevista con Eve Gil, 2009.

El fantasma de una guerra atómica total se había desvanecido, pero en su lugar había llegado la amenaza del terrorismo, de intensos conflictos regionales o guerras civiles (alimentados por diferencias no sólo de clase sino étnicas y religiosas y por sentimientos nacionalistas), y del deterioro general del ambiente (Meyer, 2009: 27).

*El mundo de ocho espacios* es testigo de la atmósfera social y cultural del siglo XXI, el espacio de la novela de Romero Robledo ha perdido, recuperando palabras de Bauman (2003), "sus cualidades restrictivas y se atraviesa fácilmente en sus dos versiones, la 'real' y la 'virtual'" (116); las coordenadas tiempo-espacio se desplazan:

Cada participante entiende que le están dando instrucciones, pero aún no sabe nada. Lo entiende o al menos eso va entendiendo al principio, cuando vive en su memoria que nace, que no ha sido; está habitando el cuarto tiempo, aunque no sepa lo que será, que está siendo. (JRR: 10)<sup>3</sup>

*El mundo de ocho espacios* es una novela larga e intensamente trabajada: planificada desde los 17 años y cuya escritura inicia propiamente desde 1999, y en distintos espacios: Nuevo México, Brasil, para ser terminada en el año de 2003 en Nueva York, en el marco de una residencia artística (Romero, 2009). La novela se publica hasta 2009 (Romero, 2011).

En la novela, Jaime Romero Robledo enlaza su ejercicio como escritor a otras de sus facetas creativas: las de diseñador de videojuegos e Ingeniero Civil, lo que no es un ejercicio violento para

quien en su novela *El mundo de ocho espacios*, imagina un universo virtual que coexiste entre la imaginación, la multidimensionalidad e incluso lo neuro-onírico, algo semejante a los mundos creados a través de las computadoras (Conaculta, 2011).

Pero el hecho de que en la novela se crucen otras pasiones como la ingeniería, el discurso científico o el ciberespacio de los videojuegos no niega ni desplaza la innegable vocación por la escritura presente desde muy temprano en Romero Robledo.

En las siguientes páginas analizaré *El mundo de ocho espacios* desde la presencia de los mitos que aparecen como expresión característica del siglo XXI. Abordaré primero la representación del mito de Hermes a partir del laberinto, el tiempo y los personajes como realidades fluidas, ambiguas y cambiantes, así como del entramado de signos por descifrar; después examinaré el mito de la máquina en el texto y sus implicaciones en la noción de identidad del sujeto contemporáneo y; finalmente, trataré la representación del mito de Babel como expresión de la confusión de sentidos y la necesidad de reordenar los signos que sugiere el texto para la lectura de la realidad.

<sup>3</sup> Las referencias a la novela analizada se abreviarán JRR y número de página.

MUDANZAS, SIGNOS Y AMBIGÜEDAD: HERMES EN *EL MUNDO DE OCHO ESPACIOS*

La constante movilidad y posibilidad de cambio son características fundamentales en lo que va del siglo *xxi*. En nuestros días, señala Hobsbawm (2000)

“la incertidumbre del futuro más inmediato exige una altísima capacidad de adaptación al cambio y la aparición de lo imprevisto, acompañado de una gran tensión” (159). Por su parte, Ianni (1999) señala que en el mundo actual, “si las fronteras no desaparecen, sí se reorganizan las relaciones entre países. Todo se mueve. La historia entra en movimiento, en escala monumental, cuestionando cartografías geopolíticas, bloques y alianzas, polarizaciones ideológicas e interpretaciones científicas”. (112)

El mito que se vuelve expresión de la realidad del mundo del siglo *xxi*, cambiante, móvil, increíblemente fluido e incierto, es el mito de Hermes:

el arquetipo de la comunicación descentralizada y del cambio como valor positivo [...] su visión del mundo como algo múltiple, complejo, veloz, y por ende, ambiguo, confuso y plástico, incierto, paradójico y hasta caótico. (Bauman, 2004: 55).

Los ejes de sentido de Hermes son dos: la ambigüedad y el ejercicio de la interpretación. Por lo que se refiere al primer eje, moverse, desplazarse, cambiar de empleo, de espacio, de lugar, adaptarse, podría ser el signo de nuestros tiempos. Según Bauman (2003) en la actualidad, todos vivimos en movimiento, sea física, sea virtualmente a través de la computadora o de la televisión satelital: la importancia del espacio y la distancia es desplazada por el tiempo real virtual. “[Nómada] es la palabra clave que define el modo de vida, el estilo cultural y el consumo de los años 2000”. (Ianni, 1999: 25)

Sociólogos e historiadores están de acuerdo en que, sin embargo, el nomadismo del siglo *xxi* corre paralelo a la tendencia ancestral del ser humano a buscar refugio en un espacio cerrado, ampliamente satisfecha hoy —como observa Attali (1999: 87) con la función de las tecnologías de la información y comunicación que permiten resolver en espacios cerrados y sin desplazamiento físico, prácticamente todas las necesidades de la vida cotidiana: trabajar, comprar, comer, divertirse, aprender, ejercitarse.

*El mundo de ocho espacios* es un laberinto tridimensional y ambiguo que se atraviesa con dolor y dificultad, ningún camino es único, los tiempos y los espacios se confunden, se cruzan y sus fronteras se diluyen. En *El mundo de ocho espacios* la vida se juega; y el juego, en algunas de sus lecturas, se desenvuelve en el “comulgador”, que pareciéramos querer asociar con una especie de aparato que transmitiera ese juego, en el que los participantes ubicados en ocho cuartos escriben para crear personajes. “Un cubo con ocho divisiones, ocho cuartos

iguales juntos [...] veinticuatro puertas, tres momentos, tres momentos asociados en varios espacios. Viceversa. Quién sabe” (JRR: 11); cubo multidimensional cuyos planos se tienden como “sombra sin fronteras” (JRR: 56). Es un laberinto o averinto, como es nombrado tres veces en la novela, laberinto / averinto, es también una forma de ambigüedad sintáctica y gramatical; el lenguaje, la palabra, la escritura oscila igual que el resto de las dimensiones del texto. El averinto.

En la representación de este laberinto se cruzan muchas dimensiones: lo real y lo ficcional, lo científico y lo poético, lo consciente y lo inconsciente. Se dibuja lo que el mismo Romero Robledo llamó de forma espontánea: “neuro-ciencia ficción”.

“Las neuro-ciencias son también una rama de la literatura de nuestras vidas en el mundo real”; explica, lleno de entusiasmo, y en esta novela me gustó imaginar nombres de aparatos que representarían funciones mentales, como el esquematizador, y crear mundos donde la mente y la memoria fueran espías. Es una novela pero también un mapa de mi neurosis. (Romero, 2009)

La palabra laberinto aparece en cuatro momentos clave del texto de forma explícita, da sentido y estructura al relato. Entre las murallas del laberinto “gravitacional”: “Ocurren, casi ocurren las cosas; quedan en el laberinto de lo incierto; en el umbral.” (JRR: 129), los personajes transitan, cambian, deliran en él:

La entrada a Martín Ortega le pareció amplia, sin embargo, luego fue que fue estrechándose, sintiendo de pronto que el laberinto lo atrapó. Lo único que había ahí, a un lado, eran ventanas, muy poco de lo que ahí existía era más que visión (JRR: 93).

El laberinto del mundo de ocho espacios es un “delirio perspectivo” (JRR: 53), en cuyos caminos los personajes caminan, trabajan, aman, sufren, como seres perplejos, confundidos y confusos que en sus contornos expresan la ausencia de visiones unívocas y congruentes: A veces beo (*sic*) que todo es diferente, y no siempre, veo, lo sabes (JRR: 43) Oscar empezó a no entender los manuales (JRR: 24) Mi nombre es Rigoberto Planosa y nunca sé si donde vivo ya también lo inventé antes. (JRR: 33)

Como entre sombras y espejos los personajes cambian: Javier, Carmen, Beatriz, Martín Ortega, Oscar, Jorge Andrés:

En el mundo de ocho espacios un individuo al ser sí mismo es también su sombra, su reflejo, su inverso; la sombra es sí misma, su reflejo, la sombra de la sombra, su inverso, el reflejo de sí mismo, la sombra del reflejo, la sombra del reflejo de la sombra del inverso de sí mismo, nombres sobre nombres sobre nombres... (JRR: 124)

Dios de los viajes, guardián de las encrucijadas, Hermes tiene por atributo las sandalias aladas “que significan la fuerza de la elevación y la aptitud para los desplazamientos veloces” (Chevalier, 2003: 557); en ese sentido, debemos

observar que los personajes de esta novela son cambiantes y se mimetizan, se mueven y trasladan, son viajeros pertinaces: “el viaje va hacia abajo, hacia los lados, hacia el techo, hacia el centro del cuarto, cambia lo que piensa [...]” (JRR: 46) La metáfora del viaje se repite en la novela una y otra vez: El camión, el chofer, el pasajero, el personaje que aborda el autobús en alguna parte para no llegar a ninguna, o bien, llegar a todos los puntos posibles. Personajes que se pierden en sus sueños y en las grietas de la memoria, seres dibujados en su temor y sus miserias: “tuvo miedo de quedar atrapado en el temor. ¿Qué hago aquí?, gritó, Javier”. (JRR: 61) La novela tiene el sello de Hermes: seduce, miente, simula, se mueve y circula, como el “Dios del desplazamiento y de los imprevistos, desorganiza los viajes que él mismo organiza”. (Verjat, 2001: 289)

El espejo y el camaleón son dos importantes representaciones del cambio en la novela: “el camaleón frente a él se confunde, el camaleón y Javier se confunden, se repiten hasta no saber, es el camaleón el sin pies, es el camaleón el ciempiés, sus pares lo avanzan, Javier se sacude, mueve la cabeza, va en camino a algún lado, se despega del piso, camina otra vez”. (JRR: 53)

El espejo es un símbolo de la transitoriedad de la identidad: Martín vivía las primeras horas, el primer espejo, la primera ambigüedad entre las muchas [...] (JRR: 12). En el cuarto Martín entra y se cambia, en el intermedio se ve en el espejo, sabe que es el mismo a punto de cambiar de estado, toma la ropa que llevará ese día [...] (JRR: 25) Jorge Andrés [...] cambió su rostro; lo vio en el espejo del fondo, reflejado. (JRR: 26)

Los personajes, dolientes, son seres torturados por el tiempo – “el tiempo-tortura” (JRR: 61), con una memoria imprecisa de lo que fueron y una conciencia ambigua de lo que son; personajes en búsqueda, sin embargo, anhelan, desean y aspiran a una realidad más sólida, menos diluida y volátil:

La ausencia y la voz se mezclaron, la ausencia en la voz, la ausencia es la voz. Habitaba ese híbrido espacio sin voz; el tiempo-tortura, la memoria-invencción. Por qué esto. Había que encontrar las palabras de vuelta. Tras días de tristeza, Javier fue buscando... ¡y las palabras salían!... pero él no (JRR: 61).

En *El mundo de ocho espacios*, salir del laberinto sólo es posible encontrando las pistas, descifrando los signos de los caminos. Hermes preside el desciframiento y la interpretación. Por una parte, Zeus lo elige para servirle de mensajero ante los dioses de los infiernos, Hades y Perséfone; por otra, Hermes inventa las letras del alfabeto correspondientes a los sonidos creados por las tres Parcas, lo y Palámedes. Así, Hermes “transcribe, permite que se difunda, se comunique y perdure un saber perteneciente al mundo de arriba y se divulgue poco a poco en el de abajo” (Verjat, 2001: 293).

Las palabras “Hermético” (sellado, impenetrable) y “Hermenéutica” (relativo a la interpretación de textos) tienen sus raíces en Hermes, “el mensajero de los dioses e intérprete de las órdenes divinas: él mismo, dios de la palabra [...] y de la interpretación”. (Verjat, 2001: 294) Nuestro siglo parece particularmente hermético y en constante demanda de interpretación. El mundo de ocho espacios y la interioridad de sus personajes son un friso de signos indescifrables, son un reto para el sentido, un desafío para la interpretación: “el medio en que pasa su vida es más una acumulación de viejos signos y emociones por primera vez nuevos, descubiertos, se dice, cómo puede ser el mundo así de inconsistente”. (JRR: 127) La vida de los personajes se escribe entre los muros del laberinto para ser leída como un memorial de signos que guarda el “abismo de su historia”. (JRR: 130) “libros negros” que parecen impenetrables, pero donde la palabra más inhabitable y profunda es posible:

Llegué a casa. Coloqué el libro negro en la mesa que está al entrar [...] y leo lo que comienza Con (*sic*) mi pensamiento en ese instante cae la noche, no es la noche un sentimiento se aparece entre palabras como noche, algún lugar que creo está en mí, lejano, inhabitable, mi nombre antes del nombre, fondo negro, el verbo, nace, digo, pienso, leo; he leído lo que pienso; más pobre pero más comunicable, una emoción coleccionada. (JRR: 131)

La alusión a “signos extraños” (JRR: 16), “signos internos” (JRR: 16), es constante en la novela. El mundo se deshace y se rehace en sus signos, se destruye y se construye en los márgenes de un lenguaje de signos dinámico, ambiguo, “desfazado” (JRR: 20). Lo que sucede en el mundo de ocho espacios sólo es legible con otra lógica: “le entregaron una lista de palabras con la secuencia. No (*sic*) sabía nada de eso. Hay que ordenarla, le dijeron” (JRR: 21), una lógica que replantea los sentidos y los explora entre la diversidad de los tiempos y los espacios: “Oscar fue encontrando que de pronto el comulgador se había entrelazado con otros cuentos. Dio algunos golpes al aparato. La imagen entonces se corrigió” (JRR: 23).

La lectura de los signos y la construcción de la identidad son un solo sentido: “Comenzó a leer por días en los que toda ella fue cambiando de estado” (JRR: 41). La escritura funda los espacios y las identidades con “una pluma que tenga poca tinta” (JRR: 11) se escribe la vida de los personajes que se lee con una “NOTA AL PIE DEL SUEÑO” (JRR: 55) que cuestiona toda certeza de la realidad; pero que también expresa, de la mejor forma posible, los sentidos más ocultos que se han de revelar: “Tras dudosas formas y maciones la mentira ya ha mutado a ser lo mismo que el relato; el signo y el reflejo, ambiguo está decir aquí si está en el texto o en los ojos del cerebro [...]” (JRR: 55). Otra lógica, la lógica del sueño y del laberinto se imponen e imponen la clave de lectura, la del sueño, la de las imágenes, la del reflejo, la del “todo es tan grande que en la parte se queda” (JRR: 111).

El mito de la máquina: de *cyborgs* y autómatas en *El mundo de ochos espacios*.

La configuración de los personajes que habitan el espacio hermético de la novela se modelizan en relación con el mito de la máquina. La novela abunda en la representación de lo humano en relación con la máquina: Lo habían grabado en cinco esquematizadores, lo habían apuntado con los detectores de calor en el cuerpo, el mapa neuronal, su secuencias dominantes. (JRR: 17) del cerebro emiten rayos [...] (JRR: 27) Memoria en tránsito. (JRR: 37) el escenario mental se conecta [...] (JRR: 47)

O bien por máquinas humanizadas: Por la garganta de la máquina sube y escapa; cierra el elevador [...] (JRR: 24)

Más aún, los personajes se representan en ciertos fragmentos como autómatas:

[Rigoberto Planosa dice] Manejo un camión. A veces me convierto en el autó-mata insondable. (JRR: 33)

Ha pensado varias veces que por fin lo sabe pero cree ahora que tal vez las rotaciones no son siempre, que a veces la máquina que las produce las detiene, o al menos no se sabe dónde van a parar los cambios en el orden del ser (JRR: 108).

[...] mientras su cuerpo máquina operaba, en considerar la red siempre creciente de lo real. Javier estaba tal vez cansado de afrontarse sin barreras; lo primero que hizo al levantarse fue reconectar los filtros en su espejo. (JRR : 114)

Las coordenadas temporales de la novela se ubican en un futuro muy lejano, más allá del 2040, en ese sentido, proyecta a la máquina como uno de los símbolos más importantes del racionalismo moderno, porque en su potencia se suman las ideas de racionalidad, observación y progreso, desde el siglo <sup>xxi</sup> hasta un tiempo que se pierde para nosotros en el mañana.

Según el psicólogo social, Kenneth Gergen (1997) desde la perspectiva del racionalismo moderno, el ser mismo parece forjarse a modo de máquina:

Las “estructuras de pensamiento”, los “mecanismos preceptuales”, “la estructura actitudinal”, las “redes de asociaciones”, la “implantación de hábitos”, etcétera. Todas estas frases connotaban un ser cuya esencia era mecánica. En gran parte, este mismo cuadro se repite hoy en las ciencias cognitivas; el cambio fundamental radica en la forma de la máquina. En la actualidad se dice que la mente opera como una “minúscula computadora”. (65)

La crisis del racionalismo moderno parece estar en el fondo de esta novela, como en todas las expresiones culturales de la modernidad tardía, modernidad radicalizada o posmodernidad. En *El mundo de ocho espacios*, la humanidad es representada a modo de máquina, para ejercer desde ahí la crítica a la racionalidad occidental moderna, para expresar la búsqueda posmoderna, de otra racionalidad.

En la cadena de transformaciones sociales las consecuencias del progreso científico y técnico constituyen la tercera de las continuidades que atraviesan

los siglos (Habermas, 2000), las otras dos son: el desarrollo demográfico y el cambio en el orden del trabajo. En ese sentido, han sido dos las principales revoluciones vividas durante nuestra época: la primera es el despliegue de la informática personal y la multiplicación de las “máquinas con cerebro”; la segunda es la conexión en red. Desde mi perspectiva, *El mundo de ocho espacios* percibe y expresa con gran fuerza poética la naturaleza del conflicto entre lo humano y la máquina en el siglo XXI y el proceso de automatización y nueva realidad virtual representada en un cubo-laberinto multidimensional.

Max Weber nos señaló a principios de siglo XX las consecuencias del proceso de industrialización “quien ya en el año 1908 dijo que esta maquinaria de producción había alterado la faz espiritual del género humano hasta hacerla casi irreconocible, y que continuaría alterándola” (Gehlen, 1993: 152); en este mismo sentido, David Riesman, autor de *The Lonely Crowd*, “concibe al individuo ‘manejado desde fuera’—como quien dice el receptor y usuario de señales de radar— esta imagen nos choca al principio; pero, después de algunos ajustes y salvedades, tenemos que terminar por reconocer en ella algo de nosotros mismos. (Gehlen, 1993: 152)

De acuerdo con Peter Berger (1979), la huella de la producción tecnológica a alturas nunca antes vistas, y tal vez, ni siquiera imaginadas, se imprime a nivel de la conciencia humana como un estilo cognitivo que priva en nuestra época, Berger (1979) concluye que los rasgos de este estilo son, con enumeración mía: 1. componencialidad, es decir, la realidad aparece como “analizable en sus componentes constitutivos, y todo puede ser desmontado y vuelto a montar en función de dichos componentes” (31); 2. interdependencia de los componentes y sus secuencias; 3. separabilidad de los medios y los fines que comporta unas relaciones sociales anónimas; 4. multi-relacionalidad, es decir, desde el punto de vista del individuo, muchas cosas suceden simultáneamente y ha de mantenerse atento a todas ellas, “sus relaciones, tanto con los objetos materiales como con otras personas, se hacen muy complejas. Para mantenerse a la altura de esta complejidad necesita una especial tensión de la conciencia que se caracteriza por una actitud de atenta vigilancia a las constelaciones de fenómenos que están en constante cambio” (39); y 5. generalmente, el trabajador no tiene una visión de conjunto del proceso de producción “de este modo percibe su propia experiencia como algo incompleto, como algo en cierto modo defectuoso [...] Hay, por lo tanto, una amenaza constante en la situación de falta de sentido, desidentificación y experiencia de anomia” (40).

A partir del análisis de Berger, podemos decir que los seres humanos del siglo XXI pensamos, por trasvase, el mundo entero con la misma lógica y estilo cognitivo del proceso tecnológico y de producción cuyo centro es la máquina. *El mundo de ocho espacios* representa lo que Berger (1997) llama el problema de la “ingeniería” del propio yo (37). De este modo, en la novela encontramos la

representación del mito de la máquina como estilo cognitivo de los individuos del siglo <sup>xxi</sup> y la crisis del sujeto alienado en su identidad subjetiva: la problematización de las emociones, la crítica al control del individuo, la represión de la vida psíquica.

*El mundo de ocho espacios* representa el mito de la máquina y con ello uno de los temas fundantes del universo simbólico característico de la modernidad. Aborda el problema de la maquinización del individuo y de las relaciones sociales, la tecnocultura del siglo <sup>xxi</sup>, el modo de pensar tecnológico que priva en nuestra época, así como de la anomia que resulta. La novela nos muestra que para estar implicado en el mito de la máquina, los individuos no tienen que estar directamente relacionados con los procesos productivos y tecnológicos, ni poseer accesorios tecnológicos incrustados en la carne, “cyborgs” —como bien precisa Yehya— podemos ser todos los que hemos sido moldeados y conformados por la cultura tecnológica (44).

#### LA CONFUSIÓN DE LAS VOCES: EL MITO DE BABEL EN *EL MUNDO DE OCHO ESPACIOS*

Babel se define como lugar en que hay confusión: “Confusión de la torre de Babel mencionada en la Biblia (Génesis 11, 4-9) como una estructura que se erigía para llegar al cielo, cuya construcción se vio interrumpida por el hecho de que el habla de los constructores se volvió mutuamente ininteligible” (Gómez de Silva, 1989: 99).

*El mundo de ocho espacios* refiere al mito de Babel en dos direcciones, por una parte, el fluir de voces que se confunden, y por otra, la construcción de un mundo. El mundo de ocho espacios se construye a partir de la palabra escrita:

Para comenzar, se debe tomar una pluma que tenga poca tinta, para que luego se acabe. Debe empezarse a trazar, línea por línea, ilimitada, suspendida, intermitente, cerrada. Que surja pared, que surja espacio, que habiten seres los tiempos y la nada. Que exista el mundo, que comience ahora con el último silencio la voz y esto que parte. Que se vuelva contorno, que comience el averinto, que tú caigas y llores, has entrado, abiértose ha la puerta y aparecen, desnudos, vestidos en un cuarto, recuerda cada quien por su parte. (JRR: 11)

Nuestro siglo <sup>xxi</sup> es una época en la que las voces, los planos, las dimensiones se generan y se entrecruzan con una velocidad, variabilidad e intensidad nunca antes vistas; las transformaciones tecnológicas, económicas, políticas y sociales han facilitado tal escenario.

Si bien, como señala Peter Berger (2002) “Existe, de hecho, una cultura global emergente y su origen y su contenido son, en realidad, de fuerte componente estadounidense” (15), nada tiene que ver la globalización con la idea de homogenei-

dad ya que el nuestro es un mundo, sin centro, dominado por las desigualdades y las tensiones. La realidad del siglo XXI, es digamos, una realidad de Babel: múltiple, diversa, multidiscursiva y multilingüe: "La torre de Babel simboliza la confusión. La palabra misma de Babel viene de la raíz Bll que significa confundir". (Chevalier, 2003: 166)

La computadora, la televisión, el fax, el teléfono celular, la televisión satelital permiten atravesar fronteras, culturas y lenguas; "permiten transmitir, modificar, inventar, y transfigurar signos y mensajes que se mundializan. Recorren el mundo de modo instantáneo y desterritorializado, eludiendo la duración. Crean la ilusión de que el mundo es inmediato, presente, miniaturizado, sin geografía ni historia". (Ianni, 1999: 26)

En nuestros días, internet es la torre de Babel por excelencia, un individuo necesitaría años para ver todos los videos contenidos en la red; según el informe Unesco 2005, "Internet se caracteriza por la extrema rapidez de los flujos de datos y la rápida obsolescencia de sus soportes. Según la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, el promedio de vida de una página internet es de cuarenta y cuatro días. ¿Cómo se pueden archivar entonces sitios que evolucionan (58) sin cesar y desaparecen con frecuencia de la noche a la mañana?" (57)

*El mundo de ocho espacios* ofrece una visión de un mundo babélico, un despliegue de imágenes sesgadas de la realidad, visiones fragmentadas sobre la que ha de construirse una perspectiva integradora:

Claro, los ocho espacios no suceden al mismo tiempo, pero están unidos por secuencias sugeridas, por sorteos o por presencias enlazadas. Las secuencias son el secreto. Son ocho espacios traspasables, se puede decir que ahí suceden tiempos, que cruzan por la mente y el cuerpo de los habitantes, quienes participan por el sorteo o quienes van siendo modelados por los operarios. Es un programa en el comulgador, una unidad habitacional, una zona en el futuro tecnológico moderno. Una anécdota más recabada en las comisiones. (JRR: 10)

Es importante subrayar que el proceso de globalización se opone de manera franca a la idea de universalización como noción central que caracterizó al pensamiento moderno. Bauman (2003) señala que la ausencia de centro del orden globalizado, es también "la ausencia de resolución a una escala total e incluyente" (80). Es decir, a un orden económico marcado por la globalización no corresponde un sistema de ideas homólogo que tienda a la universalización, sino por el contrario, ha conducido a visiones fragmentadas de la realidad.

A modo de conclusión, podemos decir que *El mundo de ocho espacios* absorbe el espíritu del siglo XXI, como Hermes "es ambiguo, bi-unívoco, isotópico, polivalente" (Verjat, 2001: 289); como Babel, al interior del laberinto, la realidad cambia, se duplica, se multiplica; y como Hermes y Babel refiere a la creación de nuevos órdenes equilibrantes a partir del caos y las tendencias contrarias: la razón y la irracionalidad, la verdad y la mentira.

He intentado mostrar la relevancia de *El mundo de ocho espacios* de Romero Robledo en el panorama de la narrativa mexicana actual, la agudeza de su lectura del mundo contemporáneo, la sensibilidad a los conflictos y posibilidades de las identidades individuales y colectivas de nuestra época, la calidad poética de la narración para representar el entorno del ser humano de nuestro siglo, todo ello hace de la novela de Romero Robledo un texto de lectura fundamental en el espacio de la literatura mexicana del siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMIRÓN, N. (2002) *Los amos de la globalización*. Barcelona: Plaza Janés Editores.
- ATTALI, J. (1999) *Diccionario del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2004) *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2003) *La globalización Consecuencias humanas*, 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, I. et al. (2002) *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_. (1979) *Un mundo sin hogar Modernización y conciencia*. Santander: Sal Terrae.
- BIZBERG, I. y Meyer, L. (2009) *Una historia contemporánea de México*. México: Océano.
- CONACULTA, (2001) "El mundo de ocho espacios, novela que inaugura el género de la neurociencia ficción". México. Recuperado el 29 de septiembre de 2011 de [http://www.conaculta.gob.mx/sala\\_prensa\\_detalle.php?id=11088](http://www.conaculta.gob.mx/sala_prensa_detalle.php?id=11088)
- CHEVALIER, J. y Gheerbrant, A. (2003) *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- GEHLEN, A. (1993) *Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Barcelona: Paidós [1986].
- GERGEN, K. (1997) *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- GÓMEZ DE SILVA. (1989) *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, J. (2000) *La constelación posnacional: Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós.
- HOBBSAWM, E. (2000) *Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Crítica.
- \_\_\_\_\_. (1977) *La era del capitalismo*. Barcelona: Guadarrama.
- IANNI, O. (1999) *La era del globalismo*. México: Siglo XXI [1996]

- ROMERO ROBLEDO, J. (2011) Entrevista electrónica [Inédita] con Lilia Leticia García Peña, 1 de octubre.
- \_\_\_\_\_, (2009) Entrevista con Eve Gil. *Revista Siempre*, 15 de octubre.
- \_\_\_\_\_, (2009) *El mundo de ocho espacios*. México: Averinto.
- UNESCO (2005) *Hacia las sociedades del conocimiento. Informe Mundial*. París: Ediciones UNESCO.
- VERJAT, A. (2001) "Hermes", *Diccionario interdisciplinar de hermenéutica*, Dir. Andrés Ortiz Osés y Patxi Lanceros, Bilbao: Universidad de Deusto, pp. 257-296.
- YEHYA, N. (2001) *El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. Buenos Aires: Paidós.

